

Solemnidad de San José, Esposo de la Santísima Virgen María
Iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
La Crosse, Wisconsin
19 de marzo de 2025

2 Sm 7, 4-5. 12-14. 16
Sal 89 [88], 2-3. 4-5. 27. 29
Rom 4, 13 16-18. 22
Mt 1, 16. 18-21. 24

Homilía

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy celebramos la memoria de San José bajo el título de Esposo de la Santísima Virgen María. Es su título más antiguo y expresa de modo admirable su vocación y misión en el misterio de la Encarnación redentora. San José es el Esposo de María, que es Virgen y Madre a la vez. Aunque María permaneció siempre virgen y consagrada totalmente al Señor, José es verdaderamente su esposo, porque José se entregó incondicionalmente a María como su esposo y a su Hijo divinamente concebido como su Padre virginal. Ofreciendo una oración a San José en su fiesta, Dom Prosper Guéranger exclama:

El Hijo de Dios baja a esta tierra para vivir la vida del hombre; viene para santificar los lazos y afectos de la parentela. Te llama padre, obedece tus órdenes. ¡Qué extrañas emociones deben haber llenado tu corazón, oh José, cuando conociendo las prerrogativas de tu esposa y la divinidad de tu Hijo adoptivo, tuviste que ser la cabeza de esta familia, que unió el cielo y la tierra en uno! ¡Qué respetuoso y tierno amor a María, tu bendita esposa! ¡Qué gratitud y profundo culto a Jesús, que te obedeció como a tu Hijo! ¡Oh misterios de Nazaret! ¡Un Dios habita entre los hombres y se deja llamar Hijo de José!¹

¹ “Le Fils de Dieu vient commencer ici-bas une vie d’homme ; il vient sanctifier la famille, ses liens et ses affections. Votre oreille mortelle l’entendra vous nommer son Père ; vos yeux le verront obéir à vos commandements. Quelles furent, ô Joseph, les émotions de votre cœur, lorsque, pleinement instruit des grandeurs de votre Épouse e de la divinité de votre Fils adoptif, il vous fallut remplir le rôle de chef, dans cette famille au sein de laquelle le ciel et la terre se

De modo particular, contemplamos hoy el misterio de la Fe que actúa en la familia, cuna de la vida humana y primera célula de nuestra vida en la Iglesia y en la sociedad, que, desde el momento de la Encarnación, ha sido restituida a su dignidad originaria de participación en el Amor divino de la Santísima Trinidad.

San José, de modo singular, representa a Dios Padre en la Sagrada Familia y es modelo para todos los padres de familia. El Beato Ildefonso Schuster, en su comentario a la fiesta de hoy, escribe:

El Evangelio (Mt. i, 18-21) es como el de la Nochebuena; en él debemos notar que, de acuerdo con el mandato del Ángel, José, como representante del Padre Eterno y en señal de su *patria potestas* [su autoridad como padre] sobre el Verbo encarnado, le confiere el nombre de Jesús y, junto con el nombre, le encomienda también la misión de redimir al género humano por la obediencia hasta el sacrificio del Calvario. De este modo, San José entra en los designios de Dios omnipotente para nuestra salvación y toma parte en el admirable plan de la Encarnación del Verbo.²

La vocación y la misión de San José en el misterio de nuestra salvación se expresan en las palabras que le dirigió el "ángel del Señor", cuando José había descubierto el embarazo de María y "quiso dejarla secretamente"³ : "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu desposada, porque lo que en ella es engendrado, es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".⁴

En el plan omnipotente de Dios para nuestra salvación, eligió a San José como protector y proveedor de María, la Madre del Redentor, para que no fuera sometida a la vergüenza y para que su Hijo, la Segunda Persona encarnada de la Santísima Trinidad, tuviera un padre adoptivo, un

réunissaient ! Quel souverain et tendre respect pour Marie, votre Épouse ! quelle reconnaissance et quelles adorations pour Jésus, votre enfant soumis ! O mystère de Nazareth ! un Dieu habite parmi les hommes, et il souffre d'être appelé le Fils de Joseph !" Prosper Guéranger, *L'année liturgique*, le Carême, 16^{ème} éd. (Paris: Librairie Religieuse H. Oudin, 1903), p. 534. Traducción española del autor.

² "Il Vangelo (Matt. I, 18-21) è quello della Vigilia di Natale, dove però è da notare che, giusta l'ordine dell'Angelo, Giuseppe, come rappresentate dell'Eterno Padre, in segno della *patria potestas* sul Verbo Incarnato, gl'impone nome Gesù, ed insieme col nome, gli affida altresì la missione di redimere il genere umano mediante l'ubbidienza sino al sacrificio del Calvario. San Giuseppe entra così nei disegni soteriologici di Dio, e fa parte del magnifico piano dell'Incarnazione del Verbo." A. I. Schuster, *Liber Sacramentorum. Note storiche e liturgiche sul Messale Romano*, Vol. VII (Torino-Roma: Casa Editrice Marietti, 1930), p. 65. Traducción española del autor.

³ Mt 1, 19-20.

⁴ Mt 1, 20-21.

guardián y, por tanto, un verdadero hogar en la familia de José y María.

San José es el último de la larga línea de los patriarcas, comenzando por Abraham, que por su fe y justicia, proporcionaron el hogar, la familia, en la que el Divino Salvador sería recibido como Hijo de Dios e Hijo del Hombre. En particular, San José pertenecía a la familia del rey David, la familia elegida por Dios para ser la raíz de la que brotaría la flor de nuestra salvación. Así, Nuestro Señor Jesucristo es el cumplimiento de la Palabra del Señor dicha al Rey David por el Profeta Natán:

Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes y afirmaré su reino... Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí, tu trono quedará establecido para siempre".⁵

Comienza la genealogía de Jesús en el Evangelio según San Mateo, cuyo último versículo es el primero del Evangelio de hoy: "Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham".⁶ San José, en palabras de la Carta a los Romanos, participó de la fe del Patriarca Abraham y siguió el camino de rectitud de Abraham, respondiendo con obediencia, con pureza de corazón, a toda palabra que le venía de Dios.⁷

Por su obediente aceptación de la palabra de Dios, que le fue dada por el "ángel del Señor", San José, en cumplimiento de la promesa hecha a Abraham y hecha de nuevo a David, se convirtió en "padre de muchas naciones".⁸ El Beato Ildefonso Schuster comenta el cuidado paterno de San José hacia la Iglesia universal:

Como en la Santa Casa de Nazaret, bajo la autoridad paterna de José, Dios se complació en bendecir los primeros comienzos de la Iglesia, así ésta reconoce y venera con razón como patrono especial a san José, primera cabeza de esta familia, la casa de Dios en la tierra.⁹

A lo largo de los siglos cristianos y en nuestros días, se invoca a San José como nuestro providente padre espiritual que intercede por nosotros en todas nuestras necesidades, especialmente en la hora

⁵ 2 Sm 7, 12. 16.

⁶ Mt 1, 1.

⁷ Cf. Rom 4, 16-18.

⁸ Rom 4, 17. Cf. Gn 17, 5.

⁹ "E poichè nella santa Casa di Nazaret, sotto l'autorità di Giuseppe, Iddio volle consacrare I primordi della Chiesa, così essa a buon diritto riconosce e venera come special patrono il primo capo di questa famiglia di Dio in terra, san Giuseppe." Schuster, pp. 63-64. Traducción española del autor.

de nuestra muerte. El Patriarca José, hijo de Jacob, prefiguró el cuidado paterno que San José tiene por todos los cristianos, especialmente en los momentos de dolor y aflicción, porque es el Verdadero Esposo de la Virgen Madre de Dios y el Padre Virginal de Jesús. En la iconografía clásica, se aplican a San José las palabras que el Faraón dirigió al pueblo de Egipto en tiempo de hambre con respecto al Patriarca José: "*Ite ad Ioseph*" ("Id a José; lo que os diga, hacedlo"¹⁰).

San José, como nuestro padre intercesor, es también nuestro modelo de fe y justicia para responder a la palabra de Dios que nos dirige, especialmente a la llamada de Dios, nuestra vocación divina. San José nos enseña la pureza de corazón que nos dispone a escuchar la llamada de Dios y la justicia que nos da humildad y valor para hacer lo que Dios nos pide. Recemos hoy a San José con Dom Prosper Guéranger:

Oh sublime ministro de las mayores bendiciones, intercede por nosotros ante Dios hecho Hombre. Pídele que nos conceda la humildad, esa santa virtud que te elevó a tan excelsa dignidad, y que debe ser la base de nuestra conversión. Es la soberbia la que nos ha conducido al pecado y la que nos ha hecho preferir nuestra voluntad a la de Dios; pero Él nos perdonará si le ofrecemos el sacrificio de un corazón contrito y humillado.¹¹

San José, con su purísimo corazón, nos une al Corazón Inmaculado de María, su esposa, que, a su vez, lleva nuestros corazones al Corazón glorioso-traspasado de su Divino Hijo, en el que nuestros corazones encuentran su verdadero hogar, fuente incesante de Misericordia y Amor Divinos.

Dirijámonos ahora a José. Imitemos su humildad, su fe y su justicia, uniendo nuestros corazones, que sean uno con el Corazón Inmaculado de María, con el Corazón Eucarístico de Jesús. Que San José interceda por nosotros, para que confiemos siempre en la promesa divina de la vida eterna, haciendo todo lo que Él nos pida durante el paso de los días de nuestra peregrinación terrena.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Raymond Leo Cardenal BURKE

¹⁰ Gn 41, 55.

¹¹ "Daignez, ô sublime ministre du plus grand de tous les bienfaits, interéder en notre faveur auprès du Dieu fait homme. Demanda para nosotros la humildad que te ha hecho llegar a tanta grandeza, y que será en nosotros la base de una conversión sincera. C'est par l'orgueil que nous avons péché, que nous lui offrons " le sacrifice d'un cœur contrit et humilié (Psalm. L, 19) ". Obtenez-nous cette vertu, sans laquelle il n'est pas de véritable pénitence ". Guéranger, p. 535. Traducción española del autor.